

ESTADO ACTUAL DE LA EVALUACION PSICOLOGICA EN EL AREA DE
LA PSICOLOGIA ESCOLAR: UNA REVISION HISTORICA

Irma Roca de Torres, Ph.D.*
Universidad de Puerto Rico

This article reviews the measurement instruments for children and adolescents that have been developed and used in Puerto Rico since 1925. It discusses these instruments in relation to the role and function of school psychologists. It stresses that the challenge Puerto Rican psychologists face in the Nineties lies in the publication and distribution of the developed instruments along with a sociohistorical perspective in the assessment process.

La práctica de la psicología escolar apenas comienza en Puerto Rico. Sin embargo, es en este ámbito que se desarrollan los primeros instrumentos de medición psicológica. La primera prueba de inteligencia que se usa en Puerto Rico es el "Pintner Non Language Mental Ability Test", cuyas instrucciones fueron traducidas por un grupo de educadores puertorriqueños del Departamento de Educación y de la Universidad de Puerto Rico (Munros, 1926 en Hernández, sin fecha). Esta prueba se le administró a mil estudiantes de tercero a octavo grado en una investigación que auspiciaba el Instituto Internacional de "Teachers College" de la Universidad de Columbia en 1925 la cual comparaba los logros académicos y las habilidades mentales de los niños y niñas puertorriqueños con los estadounidenses. Según informa Hernández (sin fecha) los niños y niñas puertorriqueños de tercero a quinto grado obtuvieron puntuaciones más altas que el grupo estadounidense, mientras que al comparar los de sexto a octavo grado el resultado fue a la inversa.

Estos esfuerzos investigativos de nuestros primeros psicólogos y psicólogas demuestran indiscutiblemente

*Ponencia presentada en el panel magistral: El Estado Actual de la Medición Psicológica en Puerto Rico, en el Segundo Simposio de Medición Psicológica y el Primer Simposio de Psicología Industrial - Organizacional, celebrado en San Juan, Puerto Rico del 2 al 3 de noviembre de 1990.

Para comunicarse con la autora diríjase a: Departamento de Psicología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Puerto Rico, Rfo Piedras, P.R. 00931.

que los comienzos de la psicología en Puerto Rico, al igual que en Estados Unidos, se dan en el ámbito educativo. A pesar de ello, aún no se ha desarrollado un programa efectivo de psicología escolar, pues el Departamento de Educación todavía no tiene plazas de psicólogos y psicólogas escolares asignados a las escuelas, sólo contrata a algunos psicólogos y psicólogas a nivel de los Distritos Escolares. Muy pocas escuelas privadas cuentan con los servicios directos de un psicólogo o psicóloga a tiempo completo en la escuela, aunque algunas han empezado a darse cuenta de los beneficios para el estudiantado que este tipo de servicio implica.

¿Qué es un psicólogo(a) escolar? No quiero entrar en la polémica que para los psicólogos y psicólogas escolares ha representado su identidad. Esta polémica ha sido ampliamente discutida en Estados Unidos y en Puerto Rico (Miranda, 1985; Roca, 1986). Basta con mencionar que en Estados Unidos, y es posible que también en Puerto Rico, hay incongruencia entre la visión de los(as) administradores(as) escolares sobre la psicología escolar y la de los(as) psicólogos(as) escolares. Los administradores y las administradoras escolares atribulados por las demandas establecidas por las Leyes Federales 94-142 y la 99-457, y por la Ley 21 de Puerto Rico, restringen el rol del(la) psicólogo(a) en las escuelas a psicómetras. Sin embargo, los psicólogos y psicólogas escolares ven su función como una mucho más amplia que abarca diferentes aspectos entre los cuales se incluye la evaluación de los niños y las niñas, pero sin ser ésta su

función principal. La escuela en su totalidad es el centro de acción del(la) psicólogo(a) escolar y su función primordial es quizás el estimular el desarrollo de esa agencia social para que permita el desarrollo pleno de cada uno(a) de sus estudiantes. En esta labor tan importante, el(la) psicólogo(a) escolar funcionará como consultor(a), adiestrador(a), terapeuta, evaluador(a), investigador(a), enlace en la comunidad, desarrollador(a) de currículos, interventor(a) organizacional, defensor(a) de los derechos del estudiantado ante los foros públicos del país, y a la larga formulador(a) de política pública, entre otros. Una labor extremadamente importante y necesaria si consideramos que de las escuelas depende el futuro de nuestro pueblo.

A tono con la encomienda recibida nos proponemos discutir la función del(a) psicólogo(a) escolar como evaluador(a) en las escuelas del país y los instrumentos con que cuenta para realizar su labor.

En el sistema público de enseñanza en Puerto Rico se le refiere un caso al psicólogo o psicóloga después que la maestra o maestro, la directora o el director, el o la trabajadora social, el maestro o maestra evaluador(a) y el supervisor o supervisora de educación especial han visto al niño o niña que presenta algún tipo de problema en su ajuste a la escuela y sus padres han dado el consentimiento para que su hijo o hija sea evaluado(a) por el psicólogo o la psicóloga del Distrito Escolar. Está claro que en nuestro sistema escolar público el psicólogo o psicóloga es el último recurso, y muchas veces cuando el caso por fin le llega, el problema por lo que fue referido se ha resuelto o se ha complicado de sobremanera.

El o la psicóloga escolar debe hacer una evaluación comprensiva cuya meta principal es adquirir la información necesaria que aclare los factores que afectan el aprendizaje del o de la estudiante referido(a) (Clark-Gerken, 1985). Esta evaluación debe auscultar factores cognoscitivos, motivacionales y emocionales del(la) estudiante; factores del ambiente escolar, como el currículo, los métodos de enseñanza y los materiales; factores del ambiente físico escolar y factores de interacción social tales como sus relaciones con sus maestros y maestras y su trasfondo familiar. Como pueden ver, esta tarea es monumental y no es posible que ningún profesional pueda llevarla a cabo cabalmente por los honorarios que paga el Departamento de Educación

por evaluación.

Una evaluación comprensiva debe incluir un historial de desarrollo, un historial familiar, entrevistas con los y las maestras y con los padres, observaciones en el salón y la administración de algunos instrumentos de medición para evaluar aspectos cognoscitivos, emocionales y de aprovechamiento. El psicólogo o psicóloga escolar puede usar instrumentos normalizados, pruebas proyectivas, pruebas informales, pruebas orientadas hacia un criterio, evaluaciones dinámicas y observaciones informales, entre otros.

A continuación voy a resumir someramente algunos de los instrumentos desarrollados en Puerto Rico para realizar algunas de las funciones ya descritas. No pretendo ofrecer un resumen de todo lo hecho en Puerto Rico, sin embargo, he revisado cuidadosamente las tesis e investigaciones desarrolladas en la Universidad de Puerto Rico. He obtenido alguna información sobre las investigaciones realizadas en el Centro Caribeño de Estudios Postgraduados usando como referencia un trabajo preparado por Maribel Matos (sin fecha), las presentaciones en las actividades auspiciadas por la Asociación de Psicólogos de Puerto Rico y las Bibliografías de Tesis y Disertaciones publicadas por la *Revista Puertorriqueña de Psicología* (1985, 1987, 1988, 1990). En las tesis presentadas a la Universidad Interamericana no aparecen trabajos específicos de desarrollo de instrumentos, aunque es posible que se hayan desarrollado algunos para medir algunas variables sobre estudio, pues Muñoz González (1985) desarrolló un estudio sobre rendimiento académico y Ortiz Martínez (1985) investigó el desarrollo de normas y valores en niños de 5-13 años.

Pasaré a discutir los instrumentos desarrollados en Puerto Rico para evaluar diferentes aspectos de los niños y niñas puertorriqueños. Puntualizaré en los desarrollados en los primeros y últimos años pues Herrans (1985, 1988) ha hecho una revisión detallada de los años intermedios. He organizado esta presentación de la siguiente forma: Pruebas de Inteligencia, Pruebas de Aprovechamiento, Pruebas de Orientación Vocacional, Pruebas Clínicas, Pruebas de Cernimiento Visomotor, Pruebas de Adaptación, Pruebas de Cernimiento Pre-escolar.

Pruebas de inteligencia

Como ya les mencioné, la primera prueba de inteligencia que se traduce y usa en el país lo fue la **Prueba No Verbal de Habilidad Mental Pintner** en 1925. En 1933, un grupo de psicólogos de la Universidad de Puerto Rico dirigidos por Malvina Monefeldt e incluyendo a Fred C. Walters, Alfredo Silva y Mercedes Chiqués tradujo la revisión de 1916 de la **Prueba Binet de Inteligencia** (Hernández, sin fecha). Esa fue la prueba de Inteligencia usada principalmente por los psicólogos y psicólogas puertorriqueños hasta que Roca traduce y adapta la Escala Weschler para niños en 1951 y la forma L de 1937 de la Escala de Inteligencia Stanford Binet en 1953. Ambas traducciones han sido ampliamente discutidas por Herrans en su libro **Psicología y Medición** (1985) y no voy a entrar en los pormenores de esos trabajos pioneros.

En 1981, Carlos Albizu y Miguelina Hernández tradujeron la forma LM de 1960 del **Stanford Binet** hasta los 9 años. Sin embargo, sus planes de adaptar y normalizar la Escala se vieron interrumpidos por las dificultades en la gestión de fondos y por la muerte de estos eminentes psicólogos puertorriqueños.

Como es conocido de todos desde julio de 1987 un grupo de psicólogos y psicólogas adscritos a la Secretaría de Salud Mental, dirigidos por las doctoras Leticia Herrans y Juana Rodríguez trabajamos en el desarrollo de normas para la EIWN-R, normas que esperamos estén listas el año próximo (Herrans, Rodríguez, Roca de Torres, 1988).

Otra prueba de inteligencia que ha sido usada en Puerto Rico, aunque quizás más como prueba proyectiva y de desarrollo visomotor que como medida de las habilidades cognoscitivas lo es la **Prueba de Dibujo de la Persona** desarrollada por Goodenough. Esta prueba fue normalizada en 1954 por Hernández (sin fecha) con una población de 1322 niños y niñas entre los 5 y 10 años de la zona norte de Puerto Rico. Se usó como medida de cernimiento cognoscitivo por varios años en el Departamento de Educación e inclusive se normalizó en 1965 por José Amador, pero por razones que desconozco dejó de usarse. Es importante anotar que muchos de los buenos instrumentos de diagnóstico desarrollados por los psicólogos y psicólogas en el Departamento de Educación son de consumo interno y difíciles de

conseguir. En el Departamento de Educación también se desarrollaron varios instrumentos colectivos para medir las habilidades cognoscitivas. La información que voy a ofrecerles la obtuve en un documento inédito de la Dra. Miguelina Hernández que su esposo gentilmente me facilitó. La Dra. Miguelina Hernández conjuntamente con el Dr. Pablo Roca fueron los primeros directores de la División de Investigaciones Pedagógicas y Estadísticas del Departamento de Educación, división que se ha dedicado por años al desarrollo de instrumentos de medición. En 1950 y 1956 desarrollaron las **Pruebas Cooperativas Interamericanas** con formas paralelas en inglés y español y normas puertorriqueñas. Trabajaron en el desarrollo de esas Pruebas Hershell Manuel, Pablo Roca, Ramón Ramírez López e Ismael Rodríguez Bou. En 1961, las pruebas fueron revisadas y publicadas como las **Pruebas Interamericanas** y nuevamente se normalizaron con una población de niños y niñas puertorriqueños. En 1954, desarrollaron la **Prueba Colectiva Puertorriqueña de Capacidad Mental**, una prueba pictórica para estudiantes de primero a tercer grado (Rivera Díaz, Belén Trujillo, Belén Trujillo y Pagán, 1954, en Hernández (sin fecha)). Esta prueba contaba con una sección verbal, una perceptual y una cuantitativa. Se desarrollaron normas por grado, edad, sexo y zona de residencia. El **Test Puertorriqueño de Habilidad Mental** fue desarrollado por Roca en 1960 para evaluar las habilidades cognoscitivas de los estudiantes de cuarto a duodécimo grado. Esta prueba tenía las siguientes subpruebas: vocabulario, razonamiento verbal, razonamiento numérico y relaciones espaciales. Se establecieron normas por grado, edad y zona de residencia para cada una de las subpruebas.

Entre los desarrollos más recientes del Departamento de Educación está la normalización de las matrices progresivas de Raven en 1979 (Matos, sin fecha). Asimismo, un grupo de investigadoras de la Facultad de Educación de la Universidad de Puerto Rico, dirigidas por la Dra. Nason y la Prof. Delia Lugo tradujo y desarrolló normas para la **Prueba Peabody de Vocabulario Pictórico** y para la **Prueba Boehm de Conceptos Básicos** (Diana Rivera, comunicación personal, 11 de octubre de 1990; Matos (sin fecha)). Hice algunos intentos de conseguir esos trabajos pero mi esfuerzo fue infructuoso.

El Dr. Víctor Álvarez, del Centro Caribeño de Estudios Postgraduados ha obtenido el permiso para adaptar y normalizar la **Batería de Evaluación Kaufman para Niños (KABC)** y algunas disertaciones de estudiantes de ese centro de estudios han empezado a computar los índices de validez de dicho instrumento para el diagnóstico en Puerto Rico (Del Toro Delgado, 1988).

La **Batería Psicoeducativa Woodcock Johnson**, publicada en español por sus autores en 1982, tiene normas establecidas con 800 niños hispanos, 250 de los cuales eran de Ponce. Su uso en Puerto Rico es más popular entre los evaluadores(as) educativos (as) que entre los(as) psicólogos(as) y los(as) últimos entiendo la usan más como medida de aprovechamiento que como medida de habilidad general. Cortés de León y Díaz Rivera (1985) establecieron niveles de confiabilidad entre evaluadores muy altos (.90-1.00) para las tres partes de la prueba. Los coeficientes de consistencia interna (dividida en mitades) por subprueba, sin embargo, variaron entre -.34 y -.76 en todas las subpruebas. Los coeficientes de confiabilidad por los compuestos de la Woodcock fluctuaron entre .44 a .62, lo que nos parece un poco bajos. Ellas encontraron evidencia preliminar de validez concurrente de la prueba al correlacionarla con la **Prueba de Ingreso y Evaluación para el Nivel Secundario (PIENSE)**. Se necesitan más estudios sobre su uso y espero que la presentación del Dr. Richard Woodcock en este Congreso nos ofrezca información más reciente sobre el uso de este instrumento en Puerto Rico.

Baéz y Méndez (1981) desarrollaron normas para estudiantes de quinto y sexto grado para la prueba **BARSIT**. Su muestra de 567 participantes era representativa de todas las regiones educativas del sector público de nuestro país e incluía estudiantes de 8-17 años. Encontraron un coeficiente de confiabilidad de consistencia interna (dividido en mitades) de .94, pero 12 de los 30 reactivos de la prueba no alcanzaron el criterio de validez discriminante establecido (.20) y encontraron que el orden de dificultad de los reactivos en esta prueba no era adecuado. Es lamentable que no hubieran recibido el permiso de los autores para adaptar la prueba, pues hubieran terminado con un mejor instrumento.

Pruebas de aprovechamiento

Desde 1940 hasta el presente el Departamento de Educación ha desarrollado múltiples pruebas de aprovechamiento con la colaboración de Roca, Rodríguez Bou, Hernández, Vellón y Cirino (Hernández, sin fecha). Sin embargo, al igual que con las pruebas de habilidades cognoscitivas, estas pruebas no están disponibles a los psicólogos y psicólogas en general. Los maestros y maestras evaluadores del programa de Capítulo I usan estas pruebas para evaluar el nivel de aprovechamiento de sus alumnos(as) y todos los años se ofrecen a todos los alumnos y alumnas de las escuelas públicas del país, especialmente en los grados tercero, sexto y noveno.

El College Entrance Examination Board de Puerto Rico ha desarrollado una prueba de aprovechamiento para estudiantes de escuela elemental, **Prueba de Ingreso a la Enseñanza Secundaria (PIENSE)** que ofrece a estudiantes de escuelas privadas por un costo por estudiante. La Arquidiócesis de San Juan ha delegado a la compañía Learn-Aid, Inc. la confección de su **Examen Cooperativo** para ingreso a la escuela secundaria. Esta compañía ha desarrollado también pruebas de aprovechamiento por grado que ofrecen a todas las escuelas privadas que interesen sus servicios. Ninguna de estas pruebas está disponible para los psicólogos y psicólogas a nivel privado.

Los psicólogos y psicólogas a nivel privado dependemos de que nuestros evaluados hayan tomado alguna de las pruebas mencionadas o de desarrollar instrumentos informales usando como base el material educativo de los niños y niñas que evaluamos. Este tipo de evaluación es una evaluación altamente recomendada aún cuando estén disponibles instrumentos normativos o instrumentos referidos a un criterio para la población escolar (Clark-Gerken, 1985).

Existen otros instrumentos que facilitan la evaluación del ajuste del niño o niña a la escuela. Miguelina Hernández tradujo, adaptó y normalizó para niños y niñas puertorriqueñas el **Inventario Juvenil** para los grados 9-12, que había sido desarrollado por Remmers y Shimberg (1956, según citado por Hernández, Remmers y Shimberg, 1960). Este instrumento con altos niveles de consistencia interna (dividido en mitades, .98) mide el ajuste del estudiante a la escuela en ocho áreas: Mi

escuela, Mirando hacia el futuro, Acerca de mí mismo, Relaciones con los demás, Mi hogar y mi familia, Relaciones entre varones y niñas, La salud y Problemas en general. El total de reactivos es de 296 y se contestan en una escala que va del 0 al 3. Se desarrollaron normas para estudiantes de escuela superior, con una muestra representativa estratificada por sexo, grado, nivel socioeconómico, zona de residencia y escuelas públicas o privadas. Es lamentable que un instrumento publicado y tan bien construido no lo hayamos conocido antes los psicólogos y psicólogas que no trabajamos en el Departamento de Educación. Las normas de este instrumento ya tienen 30 años y deberán hacerse esfuerzos por revisarlas.

Ribera Rucabado (1976) desarrolló la **Prueba Diagnóstica de Lectura para Niños de Primero y Segundo Grado**, instrumento con las siguientes subpruebas: Lectura oral, Lectura silenciosa y Reconocimiento de palabras. Es una prueba de 40-60 minutos con buenos índices de consistencia interna, validez de criterio y normas por tipo de error.

Nos menciona Herrans (1988) una prueba de observación desarrollada en el Departamento de Educación: **Sistema de Observación de Interacción en el Salón**. Instrumentos de esta naturaleza facilitan el desarrollo de investigaciones sobre la efectividad de los métodos usados para organizar las clases, así como para la evaluación del funcionamiento de un estudiante en el salón. Pruebas de esta naturaleza han proliferado en los Estados Unidos y quizás es un área todavía virgen en la medición escolar en Puerto Rico. La Dra. Herrans (1988) también menciona el desarrollo de un **Sistema de Orientación Educativa**.

Orientación Vocacional

En el área de orientación vocacional todos conocemos la importancia del **Inventario Cirino de Intereses Vocacionales**. Este inventario tiene normas puertorriqueñas, dominicanas y hasta se ha traducido recientemente al inglés (Cirino, 1979; Dania Pineda, 1989; Martínez, 1988). Es la primera vez, según mi conocimiento, que un instrumento nuestro ha sido traducido al inglés. El Dr. Cirino además ha desarrollado el **Sistema Cirino para la Planificación de Carreras**

(Cirino, 1983). Herrans (1988) menciona además el desarrollo de la **Escala Puertorriqueña de Desarrollo Vocacional** para estudiantes de primero a duodécimo grado y el **Cuestionario de Tareas Vocacionales** desarrollado por Wanda Rodríguez.

Pruebas Clínicas

En este renglón he tratado de organizar aquellas pruebas desarrolladas para medir rasgos de personalidad o actitudes. Voy a comenzar mencionando un grupo de inventarios desarrollados por el Dr. Bauermeister y sus colaboradores. En 1973, Blanca Villamil tradujo y adaptó para Puerto Rico el **Inventario de Ansiedad Rasgo-Estado para Niños (IDAREN)** de Spielberger, con una muestra de 232 niños y niñas puertorriqueñas de 9 a 12 años y estudiantes de quinto a sexto grado. El instrumento obtuvo un coeficiente alfa de consistencia interna de .80 para A-Rasgo y .83 para A-Estado. La mediana de la correlación reactivo contra escala fue de .33 para A-rasgo y .41 para A-Estado. Se encontraron coeficientes de confiabilidad temporal (4 semanas, prueba re prueba) de .77 (niños) y .86 (niñas) para la escala A-Rasgo, mientras que para la escala A-Estado fuera de .34 (niños) y .40 (niñas). Era de esperarse que las correlaciones en las pruebas de A-Estado no fueran altas y en cierto modo este resultado es indicio de la validez de la construcción lógica del instrumento. En el estudio de validez de constructo, la escala A-Estado se administró dos veces a la muestra, la segunda vez diciéndole a los 101 niños y niñas participantes que la contestaran pensando sobre cómo se sentirían justo antes de tomar un examen final importante. Las diferencias encontradas entre las dos puntuaciones obtenidas fueron significativas en la dirección esperada. Más tarde, Bauermeister y Ouslán (1974) demostraron evidencia de validez de constructo en situaciones reales, no imaginativas. La validez concurrente del IDAREN se estableció comparando las puntuaciones de un grupo de adolescentes con el **Inventario de Ansiedad Rasgo-Estado (IDARE)** (Bauermeister, Colón-Fumero, Villamil Forestieri, Spielberger, 1988).

Bauermeister, Huergo, García y Otero (1988) establecieron con una muestra de niños y niñas puertorriqueñas índices de confiabilidad y validez para

el **Inventario de Auto-Evaluación sobre Exámenes (IDASE)** desarrollado por Spielberger. Este inventario había sido traducido y adaptado para niños y niñas puertorriqueños por Bauermeister, Collazo y Spielberger (1983). Para la normalización se usó una muestra de 1,355 estudiantes matriculados en las escuelas superiores públicas y 1,590 estudiantes de escuelas superiores privadas. Se establecieron índices adecuados de consistencia interna alfa de .88 a .90 y la media de la correlación de reactivo contra escala varió de .37 a .70. Los índices de confiabilidad temporal (5 semanas) también fueron adecuados .72 para niños y .81 para niñas. Se encontró una correlación negativa y significativa entre la puntuación del IDASE y el índice académico, estudio que evidencia la validez predictiva del IDASE. Se calcularon coeficientes de validez concurrente con un grupo de niños y niñas bilingües con el **Test Anxiety Inventory** que fluctúan entre .85 y .94.

Todos los análisis informados parecen indicar que el IDASE es una prueba que puede recomendarse para uso en investigación y como instrumento clínico para identificar jóvenes con ansiedad ante exámenes.

El Inventario de Comportamiento Escolar (IDCE)

El IDCE es un instrumento especialmente construido por Bauermeister para identificar niños con Déficit de Atención-Hiperactividad, por medio de una escala de cotejo que llenan los maestros y las maestras. Tiene normas para niños y niñas puertorriqueñas entre las edades de 6 a 13 años. Estas normas se establecieron con una muestra representativa de toda la Isla estratificada por sexo, grado y región educativa (Vargas, Colberg y González, 1985). Se han establecido índices altos de consistencia interna (alfa .90), (reactivo/contra escala .67) y de confiabilidad temporal (1 mes, entre .70 a .90). Según informa Matos (sin fecha), el Dr. Bauermeister está trabajando en una versión del IDCE para niños y niñas entre 5 y 6 años.

El **Sistema de Diagnóstico Gordon**, un novedoso aparato para medir la capacidad de una persona para inhibir sus respuestas es un indicador del nivel de impulsividad del niño/a (Bauermeister, Berríos, Jiménez, Acevedo y Gordon, 1990). Este sistema fue normalizado por Berríos, Jiménez y Acevedo (1988) para niños de 6

a 16 años con una muestra representativa de 522 niños y niñas de escuelas públicas, privadas y centros de cuidado diurno. Los niños y niñas puertorriqueños, al ser pareados en edad y sexo con una muestra de niños y niñas estadounidenses obtuvieron puntuaciones más bajas, y un mayor número de errores.

En 1974 Evelyn Ortiz desarrolló el **Inventario de Conocimientos Sobre Uso y Abuso de Drogas en Puerto Rico**. Este inventario de 50 reactivos fue normalizado con una muestra aleatoria y estratificado por sexo, grado y región educativa de estudiantes de escuelas urbanas. El instrumento mostró índices adecuados de confiabilidad temporal (no informó el tiempo), .978 y de consistencia interna, .93. Sin embargo, debido a que han pasado 16 años desde que se desarrolló debe revisarse y renormalizarse.

La **Escala de Agresividad Marimer** de 54 reactivos fue desarrollada por Martínez de Calderón en 1975 en una muestra de 75 niños de edad pre-escolar y nivel socioeconómico alto. Sus reactivos mostraron índices de validez discriminante adecuados y la escala obtuvo un coeficiente de consistencia interna de .97. Es una escala que necesita más estudios de confiabilidad y validez, sobre todo con una muestra más amplia y variada.

Judith Pou de Serrano en 1977 desarrolló las **Escalas de Responsabilidad e Independencia**. Según Herrans (1975) dichas escalas deben someterse a validez y confiabilidad antes de que puedan recomendarse.

Varios investigadores han traducido instrumentos para medir auto-concepto en los niños: Rodríguez de Bustillo (1975) desarrolló un instrumento basado en la **Escala de Auto Concepto de Lippitt**, pero usó muy pocos sujetos; tanto Rosselló (1980) como González (1977) usaron con adolescentes la **Escala de Auto Concepto de Tennessee** traducida al español pero no informaron índices de confiabilidad o validez. Izcoa (en Alvarez, 1984) desarrolló el **Cuestionario Izcoa de Imagen Propia (CIIP)** con una muestra de adolescentes migrantes y obtuvo un coeficiente alfa de .72.

Margarita Rodríguez Aponte y esta autora tradujimos y adaptamos la **Escala de Auto-Concepto Piers-Harris para Niños** con una muestra por disponibilidad de 232 niños y niñas de tercero a décimo grado. Esta escala, traducida con sumo cuidado, mostró índices altos de consistencia interna (alfa = .91, Spearman Brown = .91)

y validez discriminante, sin embargo su muestra fue escogida por disponibilidad en dos escuelas privadas del área metropolitana. Necesitan realizarse estudios de confiabilidad temporal y validez concurrente, validez de constructo, validez predictiva. Aunque su uso clínico no es recomendado por sus autoras, la escala puede usarse en investigaciones (Roca de Torres y Rodríguez-Aponte, 1988).

El cuestionario de Personalidad Eysenck Junior ha sido adaptado por José Luis Porrata (Porrata y Eysenck, 1988-89) con una muestra de 830 niños y niñas de escuela pública del pueblo de Guaynabo. Como este era un estudio transcultural se realizó una comparación factorial con los niños británicos para establecer que en los varones no había diferencia entre los factores de Psicoticismo, Extroversión, Neuroticismo y Deseabilidad Social. En las niñas, sin embargo, esta comparación factorial rindió correlaciones bajas, sobretodo en psicoticismo y extroversión. Los autores no recomiendan el instrumento para la evaluación de las niñas.

Ortiz Longo (1985) desarrolló un pequeño instrumento de 17 reactivos, **Inventario sobre Timidez en Niños**. Este instrumento se desarrolló con una muestra de 134 niños y niñas de escuela elemental y se obtuvo un coeficiente de consistencia interna alfa de .77.

Lorraine Harbison en 1988 tradujo y adaptó para Puerto Rico el "**Parenting Stress Index**" de Richard Abidin. Este instrumento consta de 120 reactivos y mide el nivel de tensión que siente la madre en su papel de madre. La adaptación se hizo con 188 madres que asistían o trabajan en un hospital de Bayamón. Se calculó un coeficiente de consistencia interna alfa de .92 y Spearman Brown .79. Se computaron además índices de confiabilidad temporal (1 mes), .77 y de validez discriminante por medio de la función discriminante del SPSS-X. Este procedimiento estadístico identificó el 70% de los padres con hijos sin síntomas y el 83% de los padres con hijos con impedimentos.

El último instrumento clínico que mencionaré lo desarrollaron este año Beatriz Menéndez y Sarah Rivera (1990): **Entrevista Evaluativa de Depresión en la Niñez**. Es una entrevista semiestructurada que dura de 30 a 45 minutos que se desarrolló con 33 participantes entre los 6 y los 12 años. Se obtuvo un coeficiente entre evaluadores de .81 y coeficientes alfas que oscilaban

entre .82 y .94.

Pruebas de Cernimiento Viso-Motor

La prueba **Bender Gestalt** ha sido usada ampliamente por los investigadores e investigadoras puertorriqueñas. Tiene normas locales para el Kindergarten y hasta el tercer grado tanto para escuelas privadas como públicas de la Isla (Vázquez y Matos, 1985) y el área metropolitana (Cabán, 1979). Tiene además normas para el Kindergarten hasta el cuarto grado para un sector rural de la Isla (Cebollero y Rodríguez, 1980). No abundaré más porque estos trabajos han sido discutidos por Herrans (1985) y por Vázquez y Matos (1985).

El Dr. Víctor Alvarez del Centro Caribeño de Estudios Postgraduados ha desarrollado la **Prueba de Cernimiento Visomotor de Víctor Alvarez** (1984), cuyas normas está próximo a terminar. Trabaja también en el desarrollo de normas para la **Prueba del Desarrollo de la Integración Visual Motora: Beery-Buteknica** y en la **Prueba de Figuras Enmascaradas** (Matos, sin fecha).

Pruebas de Adaptación

Quizás ésta es una de las áreas donde a mi juicio más necesidad tenemos de desarrollar instrumentos. Como todos sabemos, para el diagnóstico de los niños o niñas con retardación es necesario evaluar la adaptación social del niño(a). En Puerto Rico se usa la **Escala Vineland de Madurez Social, Revisada** y la **Escala Portage de Desarrollo**. Ambas han sido traducidas por las casas publicadoras pero no se han hecho estudios sobre su funcionamiento psicométrico en Puerto Rico. He oído mencionar que la Dra. Blanca Reyes tradujo la escala de adaptación que desarrolló la Asociación Americana para la Retardación Mental y está gestionando dinero para adaptarla y normalizarla aquí. Espero que este proyecto se logre porque es realmente bien necesario.

He decidido incluir en esta sección dos instrumentos traducidos y adaptados para niños y niñas puertorriqueñas por un equipo de profesionales de la Escuela de Medicina dirigidos por el Dr. Bird y la Dra. Canino. Me refiero al "**Child Behavior Checklist**" de Achenback y Edelbrock (Bird, Canino, Gould y Col., 1987) y la **Escala de**

Evaluación Global para Niños (Bird, Canino, Rubio-Stipec y Ribera, 1987). Los he incluido aquí porque ambos dan información sobre la adaptación social de los niños y niñas, además de ofrecer un cernimiento clínico. Los dos instrumentos tienen índices aceptables de validez concurrente y predictiva y de confiabilidad temporal y consistencia interna. Más aún, ambos han sido usados en varias investigaciones recientes. El "Child Behavior Checklist" consiste de dos instrumentos separados, uno que llena el padre o la madre y otro que es completado por el maestro o maestra del niño o niña a ser evaluada. La versión que llenan los padres de este instrumento es una escala de cotejo que puede ser completada en 20 ó 30 minutos. Se usa con niños y niñas entre las edades de 4 a 16 años y consiste de dos sub-escalas: Competencia Social y Problemas de Conducta. La primera tiene 16 reactivos que auscultan las conductas interpersonales, las actividades en que participa el niño o niña a ser evaluada y el funcionamiento escolar. La sub-escala de Problemas de Conducta tiene 118 reactivos que presentan conductas descriptivas que el padre evalúa si su hijo o hija presenta en una escala Likert del 0 al 2. La escala que llena el maestro o la maestra es de un formato parecido y tiene 113 reactivos.

Cernimiento Pre-escolar

Decidí discutir este grupo de instrumentos al final porque he observado un interés reciente en desarrollar este tipo de instrumento. Este interés puede explicarse quizás si entendemos que recientemente el Congreso de los Estados Unidos aprobó la Ley 99-457, ley que extiende los beneficios de la educación a todos los niños con impedimentos desde el nacimiento. El primer instrumento que encontré en mi revisión lo desarrolló Emma Díaz (1979) con una muestra de 470 niños y niñas de Head Start. Ella desarrolló una Escala de Lenguaje de 40 reactivos que discriminó por edad y mostró confiabilidad temporal (1 mes) de .89 y un índice de validez concurrente de .70.

En 1983 Carmen Juliá García desarrolló un Instrumento de Cernimiento para la Edad Preescolar de 55 reactivos también con 456 participantes del Programa Head Start. Juliá García informó niveles de confiabilidad y validez moderados. Este instrumento

establece puntuaciones críticas por sexo que determinan si el niño o niña debe referirse. Recientemente, Bestard (1990) realizó nuevos estudios de confiabilidad y validez para este instrumento.

La Escala de Competencia Social de California fue traducida y adaptada para niños y niñas puertorriqueñas de 4 a 6 años por Noel Quintero y Salvador Santiago (1990). Se utilizó una muestra representativa de 478 niños de Head Start de toda la Isla. Se computaron los siguientes índices de confiabilidad: de consistencia interna (.92), temporal (.93), entre evaluadores (.77). Se mostró además evidencia de validez de criterio, de validez de construcción lógica y de validez concurrente. En este último estudio se comparó la puntuación en la Escala de Competencia Social de California con el Instrumento de Cernimiento Preescolar discutido anteriormente.

Un grupo de investigadores dirigidos por Carlos Ramírez (Ramírez, Sumaza, Girod Díaz, Custodio, Pandolfi, 1990) desarrolló una prueba de cernimiento novedosa para entrar al Kindergarten: Prueba de Cernimiento Socio-Emocional de Nivel Preescolar. En esta prueba se evalúa la conducta de los candidatos a entrada al Kindergarten en una fiesta organizada por la Facultad de la escuela, según grabada en videocinta. En esta prueba las niñas y los niños son invitados a una fiesta en vez de a una entrevista. No he podido estudiar con detenimiento esta prueba, pues sólo tuve acceso a un resumen de la investigación. Sin embargo, el concepto me parece novedoso y estimulo a los compañeros y compañeras a continuar su labor.

Para terminar quiero mencionar otros dos instrumentos que están en desarrollo. El Dr. Víctor Álvarez trabaja en una prueba de vocabulario expresivo para el nivel pre-escolar (Matos, sin fecha) y la Dra. Lydia Vélez de Bermúdez ha traducido y adaptado el "Early Inventory" de Samuel Meisels para niños y niñas de 4 a 6 años. Esta prueba se desarrolló con 700 participantes del Programa Head Start y según comunicación personal (23 de octubre de 1990) se está trabajando en los análisis estadísticos para el desarrollo de las normas.

Como hemos podido apreciar en Puerto Rico se han desarrollado y traducido numerosos y buenos instrumentos. Es lamentable que la mayoría de estos instrumentos estén cogiendo polvo en las bibliotecas de las Universidades. Me parece que la década del noventa

debe llevarnos a redoblar nuestros esfuerzos por refinar, publicar y distribuir los instrumentos desarrollados. Es necesario que coordinemos nuestras investigaciones y hagamos intentos por conocer lo que se ha hecho, antes de comenzar a desarrollar un nuevo instrumento, pues es más eficiente dedicar nuestros esfuerzos a mejorar un instrumento establecido que comenzar a desarrollar uno desde el principio.

Sin embargo debemos recordar que la evaluación psicológica también debe considerar la historia social del niño o niña a evaluarse y nos confrontamos a la realidad de que los niños y niñas del nivel socioeconómico bajo tienden a llenar los salones de Educación Especial y las categorías diagnósticas. Es imperativo entonces, que usemos en nuestro trabajo las evaluaciones dinámicas fundamentadas en una visión socio-histórica Vygostkiana del desarrollo cognoscitivo donde el psicólogo o psicóloga sirve de mediador de la experiencia cognoscitiva al niño o niña que evalúa y luego mide los resultados de esa experiencia mediatizada. Varios compañeros han estudiado y trabajado con este tipo dinámico de evaluación y han obtenido excelentes resultados al permitirles unos diagnósticos más justos (Baéz, 1988; Miranda, 1988).

Como psicólogos y psicólogas escolares somos responsables del desarrollo de los futuros líderes del país. Debemos afrontar nuestra responsabilidad con empeño y evaluar nuestros niños y niñas desde diversas perspectivas para de esa forma organizar intervenciones idóneas que les desarrollen plenamente como individuos. He ahí nuestro reto. En nosotros está la respuesta.

Referencias

Albizu, C. y Hernández, M. (1981). Manual de Administración Prueba Stanford-Binet, Forma LM, 1960. Manuscrito inédito.

Alvarez Domínguez, L. (1984). Adolescentes nacidos en Estados Unidos de padres puertorriqueños que regresan: Relación entre su autoconcepto y su nivel de agresividad. Tesis de maestría inédita. Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.

Alvarez, V. (1984, marzo). El desarrollo de un instrumento de cernimiento visomotor. Ponencia presentada en el Primer Congreso Puertorriqueño de Psicología y Salud Mental. San Juan, P.R.

Baéz, R.A. (1988). The effectiveness of a learning potential assessment procedure with Puerto Rican children. Memorias: Primer Simposio de Medición Psicológica, (pp. 65-70) San Juan: Asociación de Psicólogos de Puerto Rico.

Bauermeister, J.J., Berríos, V., Jiménez, A.L., Acevedo, L. y Gordon, M. (1990). Some issues and instruments for the assessment of Attention-Deficit Hyperactivity Disorder in Puerto Rican Children. Journal of Clinical Child Psychology, 19, 9-16.

Bauermeister, J.J., Collazo, J.A. y Spielberger C.D. (1983). The construction and validation of the Spanish form of the Test Anxiety Inventory: Inventario de Auto-Evaluación sobre Exámenes (IDASE). En C.D. Spielberger y R. Díaz-Guerrero (Eds.) Cross-Cultural Anxiety (Vol. 1, pp. 69-85). Washington: Hemisphere/Wiley.

Bauermeister, J.J., Colón-Fumero, Villamil Forestieri, Spielberger, C. (1988). Confiabilidad y validez del Inventario de Ansiedad Rasgo y Estado para niños puertorriqueños y panameños. Revista Interamericana de Psicología, 20, 1-19.

Bauermeister, J.J., Huergo, M., García, C.I. y Otero, R.F. (1988). El Inventario de Autoevaluación Sobre Exámenes (IDASE) y su aplicabilidad a estudiantes de escuela secundaria. Hispanic Journal of Behavioral Sciences, 10, 21-37.

Bauermeister, J.J., y Ouslán, A. (1974, diciembre). Comparación de los efectos de modelado en niños. Trabajo presentado en el Congreso Interamericano de Psicología. Bogotá, Colombia.

Bestard, J. (1990). Validation of the "Instrumento de Cernimiento para Edad Pre-escolar (ICEPE)" on Head Start Children in Puerto Rico. Disertación doctoral, Temple University, Philadelphia, PA.

Bird, H.R., Canino, G., Gould, M.S., Ribera, J., Rubio-Stipec, M., Woodbury, M., Huertas-Goldman, S. y Sesman, M. (1987). The use of the child behavior checklist as a screening instrument for epidemiology research in child psychiatry: Results of a pilot study. Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry, 26, 207-213.

Bird, H.R., Canino, G., Rubio-Stipec, M. y Ribera, J. (1987). Further measures of the psychometric properties of the Children's Global Assessment Scale

- (CGAS). Archives of General Psychiatry, 44, 821-824.
- Cabán, D. (1980). Estandarización del Bender-Gestalt para niños puertorriqueños usando el sistema de codificación de desarrollo de Koppitz. Tesis de maestría inédita. Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.
- Cebollero, A.M. y Rodríguez, J.R. (1980). Establecimiento de normas para la prueba Bender-Gestalt para un área rural puertorriqueña. Documento inédito, Programa de Medicina de Familia, Juncos, Puerto Rico.
- Cirino, G. (1979). Manual del Inventario Puertorriqueño de Intereses Vocacionales. Río Piedras, Puerto Rico: Editorial Bohío.
- Cirino, G. (1988). Manual del Sistema Cirino para la Planificación de Carreras. Río Piedras, P.R.: Editorial Bohío.
- Clark-Gerken, K. (1985). Best practices in academic assessment. In A. Thomas and J. Grimes (Eds.). Best practices in school psychology. (pp. 157-170). Wash., D.C.: National Association of School Psychologists.
- Cortés de León, D. y Díaz Rivera, L. (1985). Confiabilidad y validez de la batería psicoeducativa Woodcock-Johnson. Tesis de maestría inédita. Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.
- Dania Pineda, J. (1989). Normalización del Inventario Cirino de Intereses Vocacionales con estudiantes del duodécimo grado de las escuelas públicas de la República Dominicana. Tesis de maestría inédita, Universidad Interamericana, Puerto Rico.
- Del Toro Delgado, L. (1988). Validez del K-ABC en el diagnóstico de déficit cognoscitivo en niños preescolares puertorriqueños. Disertación doctoral inédita. Centro Caribeño de Estudios Postgraduados, Puerto Rico.
- Díaz Hernández, E.R. (1979). Construcción, normalización y estandarización de un instrumento de desarrollo psico-social para niños puertorriqueños de edad pre-escolar. Tesis de maestría inédita. Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.
- González, Y. (1977). Relación entre divorcio de los padres y el auto-concepto en pre-adolescentes de 12-14. Tesis de maestría inédita. Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.
- Harbison, L. (1988). Traducción, adaptación y estudios iniciales de confiabilidad y validez del "Parenting Stress Index". Tesis de maestría inédita. Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.
- Hernández, M., Remmers, H.H., y Shimberg, B. (1960). Manual Inventario Juvenil, grados 9-12. Chicago: Science Research Associates.
- Hernández, M. (sin fecha). La psicología escolar en Puerto Rico, documento inédito.
- Herrans, L.L. (1985). Psicología y medición: El desarrollo de pruebas psicológicas en Puerto Rico. Ciudad de México: Limusa.
- Herrans, L.L. (1988). Simposio de Medición. Memorias: Primer Simposio de Medición Psicológica. (pp. 11-20). San Juan: Asociación de Psicólogos de Puerto Rico.
- Herrans, L.L., Rodríguez, J.M., y Roca de Torres, I. (1988, junio). Proyecto WISC-R: Revisión de la traducción, adaptación y estandarización de la Escala de Inteligencia Wechsler para Niños. Revisada con una muestra de niños puertorriqueños. Presentación en el Congreso de la Sociedad Interamericana de Psicología en Buenos Aires, Argentina.
- Juliá García, C. (1983). El desarrollo de un instrumento de cernimiento para niños de edad preescolar. Tesis de maestría inédita. Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.
- Martínez de Calderón, M.M. (1975). Conducta agresiva en niños como efecto de la ausencia o presencia de la madre en el hogar. Tesis de maestría inédita. Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.
- Martínez, N. (1988). Desarrollo de la forma bilingüe del Inventario Cirino de Intereses Vocacionales. Tesis de maestría inédita. Universidad de Puerto Rico.
- Matos-Román, M. (sin fecha). Aspectos investigativos sobre la medición y evaluación del niño puertorriqueño. Documento inédito.
- Méndez-Betancourt, R. y Báez-Alfaro, R. (1981). La tipificación del Barsit en la población de estudiantes de quinto y sexto grado de las escuelas públicas de Puerto Rico. Tesis de maestría inédita. Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.
- Menéndez, B. y Rivera, S. (1990). La entrevista evaluativa de depresión en la niñez: Su perspectiva para la evaluación clínica de niños/as puertorriqueños/as. Tesis de maestría inédita. Universidad de Puerto Rico,

- Río Piedras.
- Miranda, D. (1985). Psicología escolar: La búsqueda de una definición. Trabajo inédito.
- Miranda, D.S. (1988). Dynamic Assessment: A comparative analysis of Puerto Rican children classified as educable mentally retarded and learning disabled. Memorias: Primer Simposio de Medición Psicológica en Puerto Rico. (pp. 29-44). San Juan: Asociación de Psicólogos de Puerto Rico.
- Muñiz González, A.A. (1985). Análisis de rendimiento académico de niños criados en hogares intactos y niños criados por la madre solamente. Tesis de maestría inédita, Universidad Interamericana, Puerto Rico.
- Ortiz, E. (1974). Inventario de conocimientos sobre uso y abuso de drogas en Puerto Rico. Tesis de maestría inédita, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.
- Ortiz Longo, A. (1985). Timidez, ansiedad y autoconcepto. Tesis de maestría inédita. Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.
- Ortiz Martínez, G.E. (1985). El desarrollo de normas y valores morales por un grupo de niños del área metropolitana de San Juan entre 5 a 13 años. Tesis de maestría inédita, Universidad Interamericana, Puerto Rico.
- Porrata, J.L. y Eysenck, S. (1988-89). Un estudio transcultural de personalidad: Niños puertorriqueños y niños ingleses. Homines, 12, 64-71.
- Pou de Serrano, J. (1977). Responsabilidad e independencia en niños de 6 y 7 años de clase socioeconómica media. Tesis de maestría inédita. Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.
- Quintero, N., y Santiago, S. (1990, marzo). Validación de la Escala de Competencia Social de California con niños puertorriqueños entre las edades de 4-6 años participantes del programa Head Start. Ponencia presentada en la Convención Anual de la Asociación de Psicólogos de Puerto Rico. Ponce.
- Ramírez, C.M., Sumaza-Laborde, I., Girod, A., Díaz, E., Custodio, M., Pandolfi, T. (1990, marzo). Prueba de Cernimiento Socioemocional del Nivel Preescolar. Ponencia presentada en la Convención Anual de la Asociación de Psicólogos de Puerto Rico, Ponce.
- Ribera Rucabado, M. (1976). Prueba diagnóstica de lectura para niños de primero a segundo grado. Tesis de maestría inédita, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.
- Roca de Torres, I. (1986, febrero). Las funciones del psicólogo escolar. Presentación en convención anual de la Asociación de Psicólogos de Puerto Rico, Ponce, P.R.
- Roca de Torres, I. y Rodríguez-Aponte, M. (1988). Spanish translation and adaptation of the Piers-Harris Children's Self-Concept Scale for a Puerto Rican sample. Memorias: Primer Simposio de Medición Psicológica. (pp. 135-154). Río Piedras, P.R.: Asociación de Psicólogos de Puerto Rico.
- Rodríguez de Bustillo, V. (1975). Conductas indicativas de aceptación y control de las madres y el nivel de autoestima de sus hijos. Tesis de maestría inédita. Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.
- Rosselló, J. (1980). Puerto Rican Youth: A study in self-concept. Doctoral dissertation, New York University, New York.
- Tesis y disertaciones. (1985). Revista Puertorriqueña de Psicología 3(1), 87-94.
- Tesis y disertaciones. (1987). Revista Puertorriqueña de Psicología 4(1), 138-150.
- Tesis y disertaciones. (1988). Revista Puertorriqueña de Psicología 5(1), 91-97.
- Tesis y disertaciones. (1990). Revista Puertorriqueña de Psicología 6(1), 81-84.
- Vargas, I., Colberg, C. y González, Y. (1985). Confiabilidad y desarrollo de normas para las escalas de hiperactividad del Inventario de Comportamiento Escolar. Tesis de maestría inédita. Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.
- Vázquez-Soto, C. y Matos, M. (1985). Desarrollo de normas locales de la prueba Bender Gestalt para niños puertorriqueños. Quehacer Psicológico de Puerto Rico (Tomo extraordinario) Homines, 3, 132-135.
- Villamil Forastieri, B. (1973). Desarrollo del Inventario de Ansiedad-Estado y Rasgo para Niños. Tesis de maestría inédita. Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.